

SIGNIFICADOS DEL ABUSO SEXUAL INCESTUOSO CONSTRUIDOS POR TRES FAMILIAS DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN (COLOMBIA)*

Como citar este artículo:

González, D.M. y Caro, Y. (2014). Significados del abuso sexual incestuoso contruidos por tres familias de la ciudad de Medellín (Colombia). *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 11-31.

DIANA MARÍA GONZÁLEZ BEDOYA**
YURANI CARO SILVA***

*Recibido: noviembre 24 de 2014
Aprobado: diciembre 10 de 2014*

RESUMEN: Objetivo. Comprender los significados de la experiencia de Abuso Sexual Incestuoso (ASI) que han construido tres familias y las concepciones, creencias y valores que perpetúan o transforman dicha experiencia en la intimidad familiar. Método. Fenomenológico hermenéutico con una metodología narrativa, la cual implicó un proceso de generación de información a través de los relatos que contaron las familias sobre sus vidas. Se entrevistaron tres familias que están siendo atendidas en el programa Acercamiento-Asperla**** de la ciudad de Medellín. Para efectos de la investigación se entrevistó a las niñas víctimas y una figura significativa, el padre o la madre. Resultados y conclusiones. Los acontecimientos biográficos en las narrativas familiares no determinaron las causas de la experiencia de abuso en una línea continua y unicausal, sino como metáforas que ayudaron a generar comprensiones de los significados

* El presente artículo contiene los hallazgos de la investigación "Comprensión de los significados en torno a la experiencia de abuso sexual incestuoso en la intimidad familiar: estudio de tres familias atendidas por el programa Acercamiento en la ciudad de Medellín", realizada por Yurani Caro Silva en 2014 para obtener el título de Magíster en Terapia de Familia de la Universidad de Antioquia.

** Psicóloga Clínica, Universidad de Antioquia. Especialista en Terapia Familiar Sistémica, Universidad de Antioquia. Especialista en Legislación de Familia y de Menores, Fundación Universitaria Luis Amigó. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales y CINDE. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de estudios avanzados en Niñez y Juventud, convenio Universidad de Manizales y CINDE. E-mail: dimagobe@yahoo.es.

*** Psicóloga, Magíster en Terapia de Familia y de Pareja, Universidad de Antioquia, Medellín Colombia. Terapeuta ONG Asperla, Medellín, Colombia. E-mail: yurani.caro@hogarasperla.org.

**** La Asociación de Pedagogos Reeducadores egresados de la Fundación Universitaria Luis Amigó (ASPERLA) es una ONG sin ánimo de lucro que ejecuta proyectos y programas de atención especializada para niños, niñas, adolescentes y familias ya sea por vulneración o inobservancia de sus derechos a través de contratos con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en la ciudad de Medellín y 25 municipios del departamento de Antioquia.

que la familia construyó alrededor de esta experiencia. Entre los más relevantes tenemos: anclajes culturales y familiares de los abusos y maltratos; desintegración y reconfiguración de la familia; reflexiones sobre la interferencia del Estado y la ley; la postura de los padres frente al abuso sexual de sus hijas; y, finalmente, los sentidos construidos por parte de las niñas sobre la experiencia de abuso.

PALABRAS CLAVE: abuso sexual incestuoso, narrativas, experiencia, anclajes.

MEANINGS OF INCESTUOUS SEXUAL ABUSE BUILT BY THREE FAMILIES OF THE CITY OF MEDELLIN (COLOMBIA)

ABSTRACT: Objective. To understand the meaning of the experiences of sexual incestuous abuse (SIA) that three families have built, as well as the conceptions, beliefs and values that perpetuate or transform the above-mentioned experience inside the family intimacy. Method. Phenomenological hermeneutical research with narrative methodology, which implied an information generation process through the stories narrated by the families about their lives. Three families who are being attended by the Acercamiento (Reconciliation)-Asperla program in the city of Medellin were interviewed. Interviews were conducted with the girls who were victims and a significant figure, whether their father or mother. Results and conclusions. The biographical events on the family narratives did not determine the causes of abuse in a continuous and uni-causal line, but as metaphors that contributed to generate comprehension of the meaning that the family built around this experience. Among the most relevant are cultural and familiar anchorages of the abuse and mistreatment; disintegration and reconfiguration on the family; reflections on the interference of the State and the law; the position of parents facing sexual abuse of their daughters; and finally, the meaning constructed by the girls about the experience of abuse.

KEY WORDS: ssexual incestuous abuse, narratives, experience, anchorages.

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual incestuoso (ASI) es una problemática que ha existido siempre, pero hoy en día es reconocida bajo el enfoque de derechos de los niños, niñas y adolescentes lo cual confiere importancia a las implicaciones que esta experiencia tiene en la subjetividad, como en la situación legal, social y relacional del niño(a), adolescente y del grupo familiar. Las investigaciones han demostrado que el ASI tiene impactos en la construcción de las relaciones de pareja a nivel emocional y comportamental (en la capacidad para regular impulsos, en los límites reales y simbólicos, en el ejercicio de la autoridad). Otra de las consecuencias de este fenómeno es la exclusión del niño(a) o adolescente del grupo familiar en la restitución de sus derechos, entre otros. Estas son apenas algunas de las situaciones que durante y después de la experiencia de ASI viven los niños(as) y sus familias.

De otro lado, la familia tiene como una de sus funciones principales la socialización primaria de los niños y las niñas, por lo que en ese proceso se presentan diversidad de experiencias afectivas y relacionales que se conjugan con los procesos que la cultura y la sociedad, en la que está inserta, les exige sin embargo estas mismas características se pueden convertir en una trampa que promueve cualquier tipo de maltrato, incluyendo el ASI.

La familia es el mundo por excelencia de la diversidad de sentimientos, de las emociones más profundas, de los afectos más pertinaces, de la confianza y la certeza más próxima; asuntos que se forman y entrelazan en la obligatoriedad legal, moral y económica que impone el tejido parental. (Palacio, 2009, p. 47-48)

Sin embargo, estas mismas características se pueden convertir en la trampa que promueva cualquier tipo de maltrato incluyendo al ASI.

En este micro-contexto que es la familia, uno de los espacios más íntimos y de vínculo afectivo de los seres humanos, emerge el abuso sexual porque precisamente en dicho ámbito se traslapan situaciones de poder que se traducen en prácticas abusivas. Como lo plantea Sennett (2005), citado por Palacio (2009), la trampa del afecto se convierte en la puerta de entrada a “la tiranía de la intimidad”. Esta intimidad, así también la idealización que históricamente se ha construido sobre la familia de la cual solo se resaltan las cualidades, ha impedido que se reconozca el ejercicio abusivo del poder que se vive en su interior, aunque hoy en día no se viva con tanta fuerza como en otros momentos. Ante esto, Abelleira sustenta:

[...] la incursión de la familia en lo privado y la denotación de fuerte contenido ideológico, no permitió ver la otra cara posible de ésta como un grupo que también encierra la posibilidad de devenir un *lugar de*

ejercicio abusivo del poder, en el que los derechos de los más débiles pueden ser violados sistemáticamente y en el que, por lo tanto, los vínculos de amor y cuidado pueden ser reemplazados por vínculos en los que prima el desconocimiento del niño como sujeto. (2009, p. 35)

Es decir que la familia puede perpetuar normas, ideas, patrones tanto como valores de dominación y abuso contenidos en la cultura. A este respecto, diferentes estudios mencionan que existen ciclos en la familia que promueven las situaciones de maltrato: modelos de pensamientos, creencias y estilos vinculares. Para Ravazzola, por ejemplo, una condición para que una interacción violenta concurra requiere de:

una circulación tal de estos significados que el abuso que implican no llegue a percibirse sino que, por el contrario, se considere legítimo, aparezca apoyado por un consenso que de alguna manera lo justifica y en consecuencia, proporcione impunidad al victimario. (2003, p. 42)

Además del familiar, este estudio se enmarcó en un contexto institucional regido por estatutos y políticas encaminadas a la atención de problemáticas del área de la salud, en este caso, aquellas que tienen que ver con la niñez y la adolescencia. Esta perspectiva que comenzó en la modernidad ha generado transformaciones en la familia, y plantea preguntas en torno al cumplimiento de los derechos de los niños y las niñas, no solo en lo público sino también en lo privado poniendo a la infancia como una prioridad.

Desde la salud pública la prevalencia del abuso sexual es considerada como una problemática social que debe ser atendida por el Estado en corresponsabilidad con todas las instancias privadas, públicas y la ciudadanía en general. Es común escuchar alarmas sobre el incremento de situaciones de abuso sexual que precisamente tienen que ver con las denuncias, gracias a la conciencia social que se ha logrado sobre la protección de los niños, niñas y adolescentes. Esta situación ha llevado a que el Estado promueva instituciones o programas encaminados a la protección y restitución de derechos de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en riesgo o que les han sido vulnerados sus derechos a partir de la vivencia del abuso sexual.

El abuso sexual, especialmente incestuoso, sigue siendo un fenómeno complejo para muchos investigadores, así mismo un tabú para la sociedad en general. Algunas organizaciones que se empeñan en buscar soluciones a esta problemática, aún no son expertas en descifrar los significados de estos tipos de abuso ni de evitar las dinámicas relacionales que los perpetúan; por tanto, urge continuar en la búsqueda de comprensión de estas vivencias, con el objetivo de comprender si las familias han logrado resignificar los hechos traumatizantes o, por el contrario, se han quedado detenidas en el tiempo.

Ahora bien, muchos estudios exponen generalizaciones en las familias donde ha habido abuso sexual; sin embargo, esta investigación sustenta que no existe un modelo de estructura familiar con unas características precisas que lleven a la emergencia de las diferentes formas de incesto. Por el contrario, se tiene una forma de ver a la familia con capacidades para reconfigurarse y devenir en cada puesta en escena o conversación de su propia experiencia. En consecuencia, se pretende dar una mirada a la experiencia de abuso desde las narrativas autobiográficas lo cual implica salirse de los cánones de nosologías, cuadros psicopatológicos, patrones relacionales estáticos y deterministas. Por consiguiente, la experiencia de ASI que aquí se analiza parte de las narrativas que estas construyen, sus condiciones y su historia particular.

La narrativa se juega entre lo referencial y lo valorativo que los sujetos le asignan a los acontecimientos particulares, como es el ASI. La experiencia es, en este relato, lo que la familia construye con su lenguaje en el presente, pero teniendo en cuenta la dimensión ética de las narrativas; por ello, se considera que el acto de relatar, también pone en juego la posibilidad de construir nuevos significados y explicaciones que amplíen el horizonte de posibilidades para ese presente y para el futuro de los niños, las niñas y sus familias.

La construcción de narrativas acerca del ASI surgió con la intención de visibilizar los relatos alternos que han construido los niños(as) abusados y sus familias para ampliar las comprensiones y hallar posibilidades de cambio; pues las realidades de las familias cambian, así como el significado que le atribuyen a los acontecimientos, por lo que se convierten en vivencia reflexionada,

la experticia de las familias introduce elementos importantes en la intervención social y terapéutica de la violencia intrafamiliar, pues recupera la voz de las familias y promulga conversaciones dialógicas que permiten acuerdos desde la posibilidad, no desde el ámbito del estigma ni desde la patología. (Palacio, 2010, p. 251)

Esta investigación concluye que si bien la vivencia de abuso contiene unos significados de dolor, desgarramiento, desconfianza en el mundo, e incluso de cercanía con la muerte, las personas que estuvieron comprometidas en dar a conocer su experiencia nos mostraron su fortaleza, su capacidad resiliente y nos enseñaron que el ser humano es capaz de elevarse de la tragedia y superar el trauma que les pudo ocasionar una experiencia tan dolorosa como es el abuso sexual.

Al final lo que puede verse en los protagonistas de estas historias, es que son personas capaces de dar a conocer sus voces con un ímpetu para reparar y con deseo de ayudar, o hacer eco, a otras personas que hayan vivido algo similar.

METODOLOGÍA: LOS RELATOS DE LAS FAMILIAS

Para dar respuesta a la pregunta acerca de los significados del ASI en las familias, se hizo un acercamiento a través del enfoque narrativo el cual tiene como eje de análisis la experiencia humana, es decir hacer sentido la experiencia. Por tanto, se remite a la elaboración de textos reflexivos que se alejan de la intención de producir leyes universales por lo que se acercan a lo concreto, lo cotidiano y lo individual. Así, con esta investigación no se pretendió dar un conocimiento general y absoluto, sino dar la voz a las personas de la cotidianidad, a los comunes y corrientes para valorar su experiencia a partir de la construcción de los significados de sus propias vidas.

Como lo sustentan Bolívar y Domingo (2006, p. 6), los relatos que la gente cuenta sobre la vida personal poseen riquezas de significados en cuanto motivaciones, sentimientos, deseos, propósitos o las consecuencias que ha tenido una acción, siempre contextualmente situados en relación con otros. De tal forma el estudio de los relatos y las historias permite comprender los significados que se expresan, organizan y crean en ellas. Con este método no solo se narra sino que también se dialoga (consigo y con el investigador), se negocian los significados, se escribe para facilitar la comprensión y se llega a un nuevo saber dialéctico compartido entre la persona estudiada y el investigador.

En este sentido el narrador recurre a la memoria de experiencias pasadas, las selecciona y las conecta narrativamente. En tanto que las que elige dependen solo de él y no son impuestas por el investigador, lo que le permite transitar por acontecimientos críticos de su vida y externalizar la manera en que ha sabido sobreponerse y las expectativas que tiene sobre el futuro, siempre en relación con otros. El narrador hace público el proceder que le ha llevado a ser como es y las posibles formas en que orientará su vida.

La indagación biográfica sirve para hacer explícitos los procesos de socialización, los principales apoyos de su identidad, los impactos que recibe y percibe, los incidentes críticos en su historia [...] A través de esta metodología se puede mostrar la “voz” de los protagonistas cotidianos, sus relatos de vida y experiencia hacen públicas aquellas percepciones, intereses, dudas, orientaciones, hitos y circunstancias que —desde su perspectiva— han influido significativamente en ser quiénes son y en actuar como lo hacen. (Bolívar y Domingo, 2006, p. 8)

Por todo lo anterior, puede decirse que la perspectiva transdisciplinaria y socio-cultural en el abordaje teórico, la metodología empleada y el análisis transversal de los datos generados en esta investigación, no solo difieren de otros estudios locales y nacionales sino que se convierten en un aporte significativo para la comprensión del fenómeno y para la intervención.

Instrumentos para la construcción de narrativas

Para la generación de la información se realizaron entrevistas en profundidad, como una conversación entre iguales y no con formatos de preguntas y respuestas (Taylor y Bogdan, 1987). Por consiguiente la entrevista permitió entrar en el sistema de creencias, valores, actitudes, estilos de vida de cada familia a través de sus narrativas. Estas dieron cuenta de los significados en torno al fenómeno estudiado.

Se realizaron tres entrevistas por cada familia; una familiar (el padre-madre y la niña) y otras dos a nivel individual. Las entrevistas estuvieron dadas en tres momentos: uno de descripción de los hechos o de las vivencias; un segundo momento explicativo o causal; y un tercero valorativo o de otorgamiento de significados, lo que tiene que ver con la comprensión misma y la importancia de los hechos para la vida de cada una de las familias. Se inició con una entrevista en la cual participaron ambos miembros de la familia; en esta se trató de ampliar la historia familiar, su estructura y dinámica. Luego de la transcripción de esta primera entrevista, y relectura de la misma, se hallaron temáticas para la profundización en los encuentros posteriores. Por cada entrevista se generó un registro sonoro, el cual luego fue transcrito con el fin de resguardar la privacidad y la identidad de las familias. Además, se construyeron fichas de lectura que permitieron la sistematización de referentes teóricos.

El análisis y la construcción de narrativas

Para el procedimiento de análisis de las narrativas y la escritura de los hallazgos se tuvo presente los modelos propuestos por Cornejo, Mendoza y Rojas (2008); se construyeron cartografías y un genograma de cada una de las familias, lo cual permitió tener una imagen de la continuidad de sus historias para hallar los hitos biográficos. Para aproximarse a la comprensión de las narrativas de las familias, la investigadora partió de las entrevistas como un todo. Más que fragmentar los relatos en categorías se tomaron todos ellos y desde ese lugar emergieron hipótesis que dieron cuenta de los hitos biográficos en la temporalidad de las familias, esto es lo que llamamos sentidos construidos por las familias. Tomando los relatos como un todo fue posible ir tejiendo la trama y los acontecimientos relevantes que dieron identidad a cada familia. Así, aproximarse a ellos como totalidad, desde una perspectiva comprensiva, no admite, en este caso, fragmentaciones, pues su sentido se encuentra en la totalidad.

En un primer momento se analizó cada historia relatada y se planteó una lógica singular de la narración de cada familia reconstruyendo los principales hitos biográficos de sus vidas. Seguidamente, se leyó el relato y se puso a su consideración el texto frente a los actores. No fue necesario hacer ajustes porque, en general, consideraron que se había captado y comprendido el sentido de sus historias. En un segundo momento se adoptó una lógica transversal para todas las familias que

permitió, a partir de ciertas continuidades y discontinuidades de la fase singular, determinar acontecimientos biográficos transversales a las tres familias para abordar el fenómeno del ASI.

De las familias participantes

Esta investigación se realizó con tres niñas y sus familias¹ que fueron víctimas de ASI, las cuales estaban siendo atendidas por el programa Acercamiento-Asperla. Las familias, que decidieron participar en la investigación voluntariamente, cumplieron con los siguientes criterios: todas vivieron la experiencia de ASI, las edades de las niñas oscilaban entre los 8 y 17 años para facilitar la expresión de la vivencia y el análisis conjunto de sentidos en las narraciones. Es importante resaltar que las niñas que participaron de la investigación estaban en la etapa de acogida dentro del programa, es decir evaluación y diagnóstico, momento en el cual la investigadora no hacía parte del equipo de intervención de estos casos en particular. Por otra parte, se procuró la heterogeneidad en las vivencias de abuso en lo que a sus características se refiere: tipo de abuso y tipo de parentesco con el agresor sexual.

Al momento de las entrevistas, las familias estaban conformadas así:

Familia 1. Padre de 46 años y su hija de 11 años de edad; la agresión sexual fue efectuada por el abuelo paterno.

Familia 2. Madre de 34 años y su hija de 9 años de edad. En esta familia más que agresión sexual, se dio el incesto entre la niña y uno de sus hermanos mayores con una diferencia de edad de 5 años.

Familia 3. Madre de 34 años y su hija de 13 años de edad. En esta familia tanto la agresión sexual como el abuso sexual fueron perpetrados por parte de un tío materno (adulto) cuando la niña tenía 6 años de edad.

HALLAZGOS

Las vivencias de abuso no son una experiencia en sí, sino que están atravesadas por esa interconexión de eventos que circulan alrededor de la víctima y su familia. Los acontecimientos que se abstraen de los relatos de cada uno de los participantes no van en una línea causal sino que están entrelazados los unos con los otros y, como una figura

¹ Aquí se entendió por familia, por lo menos, una persona significativa del niño(a) o adolescente. En las tres familias participantes eran sus acudientes o personas responsables.

tridimensional, nos dan la posibilidad de aproximarnos a los sentidos construidos por las familias para comprender mejor su experiencia. A continuación, se dan a conocer los acontecimientos que como metáforas ayudan a generar comprensiones de significados que las tres familias construyeron alrededor de una experiencia que fue muy significativa.

Anclajes culturales y familiares de los abusos y maltratos

En la narrativa familiar la metáfora ‘anclaje’² es tomada como permanencia, constancia o estabilidad de las familias sin cegar la convicción de que estas se transforman y reconfiguran. Los integrantes de la familia guardan valores y creencias construidas en la trayectoria vital de sus familias de origen, pero se van alejando de estas a partir de otras vivencias y encuentros con otras instituciones. Siendo el incesto una experiencia más que cuestiona las organizaciones familiares tradicionales y las reconfigura introduciendo nuevas formas de comunicarse y relacionarse.

En las tres familias entrevistadas emergieron algunos asuntos que las lleva a la autorreflexión y que transforman el significado que estas tienen de “ser familia”. Por una parte, el sentido de pertenencia a una cultura o grupo familiar genera cooperación, lealtad y solidaridad entre los miembros y, por otra, el costo de los vínculos afectivos en la intimidad lleva a que las familias, muchas veces, se desintegren y reconfiguren.

Una de las formas de interacción patriarcal es el autoritarismo³ el cual da cuenta de la otra cara de la norma y la autoridad que se repliega en los significados sociales o culturales y que legitima malos tratos en las relaciones, especialmente en la intimidad familiar. En este complejo autoritario, aunado a los cambios a nivel de estructura y dinámica familiar, las condiciones económicas y los estados emocionales generan velos anestésicos⁴ que no permitieron a los padres estar atentos a las señales que indicaban la vivencia de abuso sexual dentro de la familia.

² El término anclaje proviene del verbo anclar el cual es definido en el *Diccionario de la Real Academia Española* (2001) como: “quedarse, arraigar en un lugar, o aferrarse tenazmente a una idea o actitud”. En este sentido, asimilaremos que aferrarse a las ideas hace que se conviertan en ideologías y las actitudes en prácticas de vida.

³ El término autoritarismo fue acuñado por María Cristina Ravazzola para comprender la violencia familiar. Lo define como una estructura o discurso que abarca las distintas formas en que los seres humanos ejercen su poder en prácticas de dominación y abuso no solo a nivel social, sino también en la cotidianidad de las familias.

⁴ La expresión “velos anestésicos” alude a aquellos trucos comunicacionales que invisibilizan o menguan el malestar que generan las prácticas de maltratos. Ravazzola (2003) lo incorpora a su teoría para explicar que cada uno de los actores que interviene en los circuitos de maltratos “no ven que no ven” puesto que “siguen una lógica en el pensar, emocionarse y actuar que, al articularse en coincidencia con la lógica de las demás, favorece la repetición del circuito abusivo” (2003, p. 94). Además, también atañe a aquellos que están en función de observadores, como esta misma autora lo argumenta: “si la anestesia es exitosa, aquellos malestares que debieran experimentar los que están en función de observadores —la indignación, la rabia y la impotencia— ni siquiera aparecen. En su lugar, hasta puede surgir un comentario risueño” (Ravazzola, 2003, p. 92).

[...] he sentido la culpa en que vi las alarmas y no las prendí no pensé que se fuera ir hasta allá, yo no reaccione a lo que tenía que reaccionar, nunca se me paso por la cabeza que ella y Sergio llegaran a tener algo así. (Ent. 1. F2-M)⁵

Otro aspecto que deviene de los sistemas autoritarios es la continuidad de dichas creencias de dominación y de poder frente al más débil en las dinámicas familiares. Es importante señalar que este tipo de agresiones se corresponden con la asimilación de lenguajes maltratantes a los que se ha sido sometido dentro de la dinámica familiar. En este sentido puede entenderse que los niños y niñas, como receptores de estos discursos maltratantes, no se educan para ver en el otro sus necesidades.

Cuando la niña tenía como un año, él calentó una varilla de aluminio en el fogón y se la puso en un brazo para ver que hacía ella. Unas veces decía que la quería mucho, pero otras la agredía. (Ent. 1. F2-M)

En las trayectorias familiares la emergencia del ASI es un evento que está unido al discurso autoritario que se ha instalado en el seno de la familia y, por ende, es actuado o replicado por los hijos en cada posición subjetiva que asumen. Ahora bien, en los relatos de las tres familias encontramos una búsqueda de los padres de alejarse de la familia de origen. Sin embargo, ante una necesidad especial acuden a ella, entonces viven la obligación filial y la solidaridad a través del apoyo económico, emocional o moral en momentos de crisis. Los parientes cuidan a los niños en momentos en que el padre o la madre no pueden hacerlo.

No obstante, es posible observar en la dinámica familiar algunos anclajes en los patrones familiares tradicionales machistas como el afianzado poder en la figura del padre (*paterfamilias*). Por esta razón, en lo que respecta al manejo de la autoridad y el establecimiento de normas, los entrevistados sugieren que la estadía en la casa paterna generaba tensiones y, aunque protestaban por su insatisfacción, terminaban resignándose ante las reglas ya establecidas.

Yo salía a trabajar hacer cualquier cosa entonces quedaban bajo el mando de ellos y él aprovecha que tenía el palo del mando, el poder. Si yo brinco es que yo estoy de arrimado o es que estoy defendiendo una niña o a mi hija es porque no tengo autoridad suficiente para dominarla entonces uno dejaba, me relajé como en ese sentido. (Ent. 1. F1-P-N)

⁵ A continuación, y en lo corrido del texto, se presentarán algunos fragmentos de los relatos que ilustran el análisis presentado. Cada familia tiene un código que identifica el número de la entrevista, la familia y la persona que responde (madre-padre o niña) por ejemplo: (Ent. 1. F2-M) quiere decir: primera entrevista a Familia 2. Responde Madre.

Los relatos ratifican los rezagos patriarcales que instalaron desigualdades entre los integrantes de la familia, así como al desequilibrio en el manejo del poder. Si el abuso sexual en primera instancia es una relación de poder, entonces las transformaciones y tránsitos en la familia pueden generar dichos abusos, especialmente hacia las personas más vulnerables.

Esto nos permite asegurar que la convivencia con la familia extensa propició la desigualdad en “beneficio del varón adulto, quien adquiere la condición de jefe de familia (*páter-familias*) con un consecuente poder de mando determinante” (Flórez, 2011, p. 20). En este sentido las condiciones económicas de las familias, la convivencia con la familia de origen y sus tradiciones culturales (autoritarismos) son uno de los contextos en los que se genera el abuso sexual incestuoso hacia las niñas.

Desintegración/reconfiguración de la familia

Un aspecto común en las tres familias entrevistadas es la ‘desintegración’ que significa dolor, desarraigo e inestabilidad. La desintegración familiar es sentida a partir de una serie de eventos como separaciones, cambios de residencia, desplazamientos forzosos, convivencia y alejamiento de las familias de origen, antes o después de la revelación del abuso sexual en las niñas. El abuso sexual en la familia es un evento más que lleva a la desintegración familiar, en la medida en que las familias deben realizar una serie de movimientos con el fin de resguardar la seguridad de las niñas. Las tres familias tuvieron que reestructurar el orden familiar ya fuera a partir de la salida de ambos, padre e hija, la salida solo de la hija o la salida de algún otro miembro involucrado en el acto abusivo.

La revelación del abuso, en particular, fue el evento que más impactó a las tres niñas debido a que estas terminaron asumiendo la responsabilidad de la destrucción o desintegración familiar y la soledad que experimentaron por el alejamiento de los otros miembros de la familia.

Extraño a mi hermano, es tristeza a la misma vez, de pronto será que me siento sola porque estoy viviendo nada mas con mi mamá. Me gusta así, pero yo quisiera que mi mamá viviera con mi papá o que se fuera a vivir donde mi papá está viviendo. Que no sea tan siquiera en la misma casa, pero al menos en el mismo lugar. Pero eso no es posible porque mi mamá no quiere, no es feliz con él. Estoy con mi mamá un año y con mi papá quince días. (Ent. 2. F2-N)

Luego del develamiento los padres se vieron forzados a establecer límites con la familia de origen, con el fin de proteger a sus hijos. Sus necesidades económicas no fueron un obstáculo para hacer ver al resto de los miembros de la familia su posición como padres y cuidadores. Aunque los lazos de parentesco son importantes para ellos, esto no sesgó su capacidad de abolir las alianzas y romper con la cadena de secretos familiares.

Yo me separé totalmente de ellos, de hecho yo le deje de hablar a mi mamá todo el tiempo que este otro estuvo en la cárcel, porque cuando el ya salió ella trata de hacer como si nada, ella a veces llama al teléfono y yo se la paso es a ella, yo no le contesto. (Ent. 2. F3-M)

Los eventos antes mencionados, llevaron a que estas familias transitaran por distintas formas de conformación familiar y confrontaran su ideal de familia nuclear y tradicional, lo que generó dolor y sufrimiento tanto en la madre/padre como en las niñas. Este transitar doloroso fue dándose a partir de comparaciones de sus propias familias con otras vidas, análogamente con la reflexión acerca de lo que en ellas existe de potencia y daño.

Las narraciones muestran las tensiones entre los valores transmitidos por sus familias de origen y las nuevas concepciones de ser familia en la contemporaneidad. Las familias van dándose cuenta poco a poco de que la ‘desintegración’ es la posibilidad de renovación y transformación. Es a partir de los cambios en su organización que se plantean nuevas posiciones de ser padres y madres, y de ser hijas como miembros de una sociedad. En últimas, se convierten en una oportunidad para que la familia muestre las capacidades resilientes de cada uno de sus integrantes.

Me duele cuando a veces paso dificultades y no puedo pedirle el favor a la familia porque tratan de echarle la culpa es a ella, pero eso también me ayudo a mí que debía soltar de la familia... me ha sido difícil porque a veces me toca pedir muchos favores a particulares: me recogen los niños, me le ponen cuidado, cosa que yo no quiero porque uno de pedirle favores a otras gentes. (Ent. 1. F1-P-N)

Sus relatos se juegan entre la importancia de pertenecer a la familia de origen o la independencia total de esta. Se escucha una queja recurrente sobre la falta de cooperación entre los miembros de la familia y la necesidad de ayudar y sostener los vínculos de parentesco. Para estos, la familia es promotora y a la vez obstáculo. Sus experiencias les llevan a idealizar o desidealizar no solo a su familia, sino a la noción de familia como tal.

El develamiento de la situación de abuso expone a la familia al juicio público. En consecuencia desvirtúa la legitimidad de su privacidad e intimidad. Análogamente, la lleva a la reconfiguración y cuestiona los idealismos tradicionales y la hegemonía de sus funciones de protección. En el siguiente relato el padre manifiesta la doble cara de la familia, por un lado, como promotora del desarrollo de los niños y niñas y, por otro, la debilidad de sus vínculos de afecto y cuidado, el manejo de poder y el declive del ordenamiento moral y sagrado de la misma:

otra enseñanza que uno saca es que a veces uno cree que porque es la familia y que porque está ahí con uno, que no hay que ponerles cuidado y que uno los

puede dejar al cuidado de los hijos de uno, y uno se da cuenta que en la familia los que están más cerca son los que pueden cometer actos de abuso. (Ent. 1. F1-P)

De otro lado, la tradición que ve a la familia como un espacio sagrado y de confianza con el imaginario de que los lazos de parentesco sostienen por sí solos las interacciones de respeto y cuidado entre las personas, es otra creencia que lleva a que este tipo de abuso se repita por alianza, por obligación o por sentido de pertenencia al grupo familiar.

Es así que la sensación de desintegración y transformación constante en estas familias, habla de la existencia de continuidades y discontinuidades, permanencias y cambios en su interior. Esta perspectiva cambia el concepto estructural de familia y pasa a ser concebida como un lugar que se “caracteriza por la diversidad de sus formas, relatos y creencias” (Builes y Bedoya, 2008, p. 345).

El abuso sexual que, en un primer momento, estuvo asociado con incertidumbre, desestructuración y confusión permitió que las familias pusieran en marcha recursos y se organizaran con el surgimiento de nuevas reglas, al igual que prácticas de cuidado y protección.

La intimidad se hace pública: interferencia del Estado y la ley

En las experiencias de ASI el develamiento se convierte en un acontecimiento por los impactos que genera en lo subjetivo y en el sistema familiar. Hacer público el abuso sexual pone en juego una serie de significados, valores y creencias alrededor del evento abusivo. A partir de ese acto empiezan a surgir contradicciones, confusiones y transformaciones en la estructura familiar, así como desplazamientos o separaciones en las relaciones, por la interferencia del Estado para dar cumplimiento a términos legales y así favorecer la restitución de los derechos del niño y su familia.

La reacción de las personas del contexto inmediato, es decir la familia, y los modos de intervención de los entes estatales y profesionales, está relacionada con la intensidad del malestar y la capacidad de adaptación del niño o la niña y su familia, luego de la revelación del evento. En las familias de este estudio la revelación y la interferencia de la ley estuvieron asociadas con incertidumbre, desestructuración y confusión; en esta medida, es preciso nombrar cómo fue para cada una de ellas hacer público lo íntimo.

Los principales significados atribuidos por los padres y las niñas fueron negativos. Las niñas expusieron su situación ante terceros, sin imaginar las consecuencias que esto generaría. Lo que para ellas en un comienzo parecía una situación sin importancia, luego es interpretado como un crimen por los efectos de la ley:

Yo un día le conté a la directora y a la psicóloga de la escuela y después ellas me dieron una cita con mi mamá, fuimos y ahí estaba la policía, nos llevaron hasta el bienestar familiar en el carro de la policía, Sergio y yo estábamos llorando porque nos iban a entregar al Bienestar Familiar, pero no fue así, a Sergio lo mandaron para un internado y a mí me siguieron un proceso y me separaron de mi mamá por un tiempo. (Ent. 1. F2-N)

La introducción de las entidades de protección generó mayor revictimización e incremento de sentimientos de culpa frente a la posibilidad de la separación familiar⁶. Aunado a esto, los profesionales de la salud que recibieron a las familias en las instituciones estatales se mostraron amenazantes, e intrusivos en la vida de las familias. Como puede leerse en el siguiente relato donde, lejos de sentirse escuchada y comprendida, la madre recuerda mayor incertidumbre y confusión frente al futuro de su familia.

Fue una experiencia muy mala, porque desde que llegué allá me agredieron, encima de que me acababa de enterar, yo no había asimilado la noticia cuando me agreden y me dicen un montón de cosas, que yo era una mamá muy permisiva que me iban a quitar los niños. En seguida esta señora Margarita, que nunca se me va a olvidar ese nombre, me agrede, me echa la culpa y me dice hasta de qué me voy a morir y yo no contestaba nada, entonces por eso ella decía que yo era una mamá muy permisiva. ¿Cómo me iba a defender? apenas estaba asimilando todo lo que había escuchado; mis dos hijos hicieron un poco de cosas que hacen los adultos y yo apenas me estaba enterando. En un momentico todo mi mundo se había derrumbado. (Ent. 2. F2-M)

Como puede verse, en la lógica que manejan las entidades estatales sobre las dinámicas incestuosas, la madre es vista muchas veces como cómplice, permisiva y no protectora. De ahí que toda la responsabilidad se le asigne solo a ella. Pese a estas concepciones debe resaltarse que, la incertidumbre y confrontación en su papel como madres y padres, no les impidió asumir una actitud menos culpabilizante hacia sus hijos y poner en marcha recursos como el ingreso a los programas de tratamiento y generar precauciones dentro del hogar.

La postura de los padres en la narrativa familiar: fuerza y heroicidad

Pero ¿cuál es la fuente que les motiva a estos padres y madres al cambio, a alejarse de sus propias tradiciones y de su familia de origen? Los padres como representantes de estas familias develan su historia y sus sentimientos más profundos. Ellos, quienes defendieron a sus hijas y tuvieron el valor para buscar recursos, vivieron la misma historia de pobreza, desigualdad, desplazamientos y maltratos.

⁶Victoria, una de las niñas entrevistadas, en distintas oportunidades preguntó sobre la utilización de la información proporcionada, por lo cual tuvo que reforzarse el carácter ético y la protección a su intimidad, dejando claro la distinción entre la investigación y su proceso dentro de la institución estatal y legal.

Yo digo que nosotros nunca tuvimos una orientación de nadie, pues por parte de papá y mamá, nosotros sabíamos que era papá y mamá porque nos daba la comida y porque le debíamos respeto, no más, pero una orientación como tal de usted es una niña, usted es un niño, se tiene que cuidar o usted no haga daños o que tal y tal cosa, no. (Ent. 1-F3-N)

¿Cómo estos padres que viven las mismas situaciones dentro de la familia lucharon contra esas experiencias familiares? Las prácticas de cuidado, la claridad en las funciones de protección como adultos y la credibilidad que les ofrecen a sus hijas, son las principales características de los padres de las narrativas. Esta disposición subjetiva se ha construido en relación con otros; en su transitar han tenido infinidad de experiencias y escuchado otras voces que ratifican su identidad de ser padres y pertenecer a una familia. Salir a buscar trabajos más dignificantes y el tránsito por distintas formas de configuración familiar, cambió también las condiciones y de alguna manera les permitió el despliegue de sus capacidades y libertades.

Cuando ya tuve el primer niño, yo ya empiezo como a madurar!, yo me hago consciente que tengo que responder por él, que es mi hijo y que obvio la idea era que no pasara lo que paso conmigo. Luego ya empecé a trabajar y a saber que era una responsabilidad, por eso es que yo digo que cuando quede embarazada de ella (Ana), me dio muy duro [...] iba mirando las historias y uno como que va aprendiendo; por eso es que yo digo que es decisión de uno dañarse o ser alguien, usted decide, coge el camino que es la perdición o irme por acá que de pronto puedo salir adelante. (Ent. 2. F3-M)

Fue tan clara su posición frente al evento abusivo que, incluso, no tuvieron ningún argumento para justificar a los agresores. Este aspecto se resalta dado que en la terapia con familias en las que ha habido incesto en muchos de sus miembros priman la consanguinidad, los beneficios económicos que otorga el agresor o el temor a la destrucción familiar.

Los padres enseñan su capacidad de resiliencia para enfrentar las transformaciones que han vivenciado en su familia. Dan cuenta de la comprensión de las alianzas familiares, el costo personal de la convivencia con su familia de origen, el impulso y la decisión de buscar la autonomía e independencia.

Como el cuento de Roquillo... que dice que lo fue a visitar un amigo y él tenía un perro, el perro chillaba y chillaba y entonces el visitante, el huésped, le decía: ve ese perro está sufriendo mira como está chillando, mira a ver qué le pasa entonces el visitante fue y miro y le dijo: ese perro está sentado sobre una puntilla, por eso es que esta chillando. Entonces él dijo si esta echado sobre esa puntilla, está chillando por bobo, porque él tiene la forma de desacomodarse de ahí. Entonces a mí me pasaba como lo mismo porque a pesar de esas dificultades yo seguía ahí, sobre la puntilla, esto me obligo a pararme de la puntilla. (Ent. 1. F1-P).

Es así que las figuras parentales de este estudio entraron en contacto con otras prácticas y contextos como el político, el religioso, el laboral y con entidades de protección que les han permitido asumir un sentido crítico y relativizar los sistemas de creencias del hogar de origen. Ello aporta a la construcción de nuevos sistemas de valores y creencias, respecto a sus funciones de protección y cuidado, y en definitiva les ha impulsado a narrar en lo público su situación familiar siendo partícipes de esta investigación.

La travesía del incesto: sentidos construidos por las niñas

Me siento como si estuviera envía de extinción, siento como si el mundo se fuera acabar, o sea siento como si yo me fuera a morir. (Ent. 1. F1-N)

Hay una parte de la experiencia que no se borra, que no se olvida, el abuso sexual deja huellas en los niños y las niñas, pero no olvidar no significa que no se puedan agenciar y realizar actos en los que encuentren sentido a su vida. El abuso sexual es una experiencia cargada de emociones y sentimientos, pues a través de ella se vulnera la dignidad de los sujetos y se invade lo más íntimo de su ser. Esta experiencia fue dolorosa no solo por la humillación y la impotencia sino también por todo lo que implicó, a saber: movimientos familiares, legales, la confrontación y la estigmatización.

La metáfora “vía de extinción” habla de la lealtad de pertenecer a una familia, las creencias frente al abuso, la indefensión como niñas no solo a partir del abuso, sino también de la vivencia de otras pérdidas durante su desarrollo. Es el antes, el durante y el después de la experiencia y la develación. La “vía de extinción” enmarca aquellos sentimientos de indefensión, incluso la posibilidad de la pérdida de la vida o la adaptación al abuso por supervivencia: “*él me hizo mucho daño y eso me quedo para toda la vida, siempre. Así trate, no falta el día o el momentico para recordar lo que me paso*” (Ent. 2. F2-N).

Otra realidad por la que deben pasar las niñas de la narración es la revictimización que hacen las personas que están a su alrededor.

¿En algún momento te sentiste culpable? N: sí, pero después de que hable después de que conté eso. I: ¿Antes no? Y ¿Por qué después te sentiste culpable? N: porque mi familia me decía cosas y entonces yo me sentía... me decía: por qué no hable antes, sentía que fue mi culpa. (Ent. 2. F1-N)

Por otra parte, algo que surge como consecuencia a raíz de la experiencia de abuso es la necesidad de buscar experiencias de autoerotismo. En la terapia y la literatura de ASI se encuentra que una las principales consecuencias de este fenómeno, es la manifestación de conductas sexuales que sobrepasan las respuestas propias de

la etapa evolutiva en que se encuentra el niño o la niña. Esto es importante para dar cuenta que muchos niños(as), que aparentemente tienen una actitud seductora, están respondiendo a una hiperestimulación de otras personas. “*Mi tío ya me había provocado y entonces desde eso yo empecé hacer lo que Sergio le decía a mi mamá, y fue pasando*” (Ent. 1. F2-M).

Los abusos sexuales, como muchas veces se ha articulado en la literatura y en la experiencia clínica, generan una dinámica en la que los niños quedan atrapados en el secreto, la culpa por sostenerlo y el sentimiento por haber fallado a su familia: “*yo tenía miedo de que cuando yo le contara ella me dijera que no iba a volver a confiar en mí porque yo no confíe en ella*” (Ent. 2. F2-N).

Como consecuencia de sus actos, las niñas se culpabilizan por las transformaciones, las separaciones familiares y los esfuerzos que ahora realizan sus padres para el sostenimiento económico. Al recordar estos eventos, aún conservan sentimientos de culpa y dolor por la devastación familiar.

A pesar de todos los problemas que teníamos yo les traje más. Estoy pensando en lo que me sucedió con mi hermanito y con mi tío y también culpándome de que Sergio haya estado en ese internado... por mi culpa, yo en ese momento me sentía dolorosa porque el también a veces llamaba a mi mamá chillando, diciendo que él no quería estar allí. (Ent. 1. F2-N)

Pese a esto, el tiempo y las nuevas experiencias van permitiendo reescribir otras formas de estar en la vida. Como lo enseña Cirulnik “nunca se consigue liquidar un problema, siempre queda una huella, pero podemos darles otra vida, una vida más soportable y a veces incluso hermosa y con sentido” (2008, p. 32). En esto ha tenido que ver el apoyo y el acompañamiento constante de sus padres.

La posición frente a la experiencia no es construida individualmente. En los relatos que hacen tanto las niñas como sus padres hay una historia tejida de su capacidad para salir bien librados y hacer frente a sus adversidades. En términos narrativos, el presente y el futuro se transforman porque se pone en juego el devenir de los sujetos en su propia historia. Si bien las familias están expuestas a padecimientos, el sufrimiento o el afrontamiento depende de cómo los integrantes del grupo se relacionen y construyen sus relatos alrededor de la experiencia. En palabras de Builes y Bedoya,

la familia puede padecer, puede sufrir en función de cómo sus integrantes se relacionan, se comunican y de los relatos construidos por ella. De esta manera su bienestar y sus miembros se asocian con sus formas de relacionarse y de narrarse. (2008, p. 349-350)

Así la credibilidad de los padres y la introducción de nuevas prácticas comunicativas en la dinámica familiar han sido un contexto favorable en la construcción de nuevas imágenes identitarias en las niñas. Hoy se percatan de que ya no son las niñas indefensas de antes; en este momento de su trayectoria vital viven en un mundo diferente y explicitan su deseo de autonomía; hacen escuchar su voz para protestar ante algún atropello tanto fuera como dentro de su familia actual.

Le doy el significado de que, yo era una boba, que yo era muy callada, pero uno no se debe quedar callado, por más que lo amenacen a uno o que lo compren, uno tiene siempre que hablar, uno no debe callar. Tengo que decir todo, que nada se puede quedar porque es peor para uno, así sea malo o bueno o que sea muy poquito o a sí usted no crea que es grave. (Ent. 2. F2-N)

Pese a la dolorosa experiencia vivida tanto física, emocional como mentalmente, las niñas no han organizado su vida alrededor del abuso sexual porque la fuente que les ha permitido sobreponerse proviene de los cambios en los valores y creencias y, sobre todo, en la relación de confianza y cuidado con sus padres. Las niñas han tenido la oportunidad de explorar espacios como el educativo, el terapéutico y el comunitario que les han permitido conocer otros relatos acerca del abuso, desplegar intereses, habilidades y potencialidades, en el ámbito deportivo y cultural.

La claridad que han tenido estos padres de familia frente a la responsabilidad del agresor sobre el acto abusivo, dignifica a sus hijas y les ayuda a disminuir la culpa que sienten por no haber hablado a tiempo y por la separación de la familia. “*Yo no sé, en el pasado de él qué le ocurrió, pero yo digo que la culpa es de él. Hay unas niñas que no se dejan y claro les meten amenaza, y hay otras que sí porque las compran*” (Ent. 2. F3-N). Tiene un impacto positivo porque disminuye los sentimientos negativos que ellas tienen sobre sí mismas y muestra transformaciones en la representación social del ASI.

Hacer público el abuso sexual y lo que deviene a partir de ello pone en juego una serie de significados, valores y creencias alrededor del evento abusivo. A partir de allí empiezan a surgir comportamientos y discursos tanto por parte de la familia como de personas del entorno que tienden ya sea a neutralizar los efectos de la divulgación o a proporcionar un ambiente de seguridad y confianza para el niño o la niña.

CONCLUSIONES

Estas familias que en un primer momento se mostraron “caóticas y disfuncionales”, en un segundo análisis nos dieron el privilegio de verlas florecer del lodo, como la flor de loto, diferenciándose de su familia de origen. Nos enseñaron sus capacidades resilientes, cuestionando el concepto de familia tradicional e idealizada,

y permitieron un acercamiento y reflexión de los anclajes a los sistemas autoritarios de nuestra cultura que se replican en la cotidianidad de las familias, legitimando todo tipo de maltratos. Pese a esto, hicieron posible, a través de su dolor y confrontación con otros discursos, ver las continuidades y las transformaciones. Así, la actitud de los padres frente al abuso sexual, las prácticas de cuidado que emprenden hacia sus hijos, la travesía de las niñas y la significación que dan a su experiencia se convirtieron en acontecimientos dentro de su narrativa.

El develamiento del ASI irrumpe, de algún modo, con la idealización de las funciones protectoras y de cuidado que se le atribuyen. Los participantes de este estudio lograron contemplar la posibilidad de que en su dinámica se ejerza todo tipo de maltrato, es decir la doble cara de la familia como protectora y como espacio donde se vulnera la integridad y la dignidad de sus miembros.

Ahora bien, el hecho de que una situación de abuso ocurra en la familia no quiere decir que todos los miembros son abusivos o maltratantes. Como pudo notarse en la narrativa de estas familias no solo existió o existe violencia. Pese a los discursos dominantes de la violencia, realidad que se vive en muchas familias, es posible hallar relatos alternos; acontecimientos que han sido reconfigurantes para estas tres familias. Lo que revelan estos relatos es que la relación que han instaurado los padres con sus hijas, tiene un sentido potente en el cómo significaron la experiencia de abuso, cómo lo significan hoy y cómo se proyecta hacia futuro.

La credibilidad que han proporcionado a sus hijas ha tenido gran impacto en la manera en que estas vienen sobreponiéndose al horror y al sufrimiento. Puede decirse que el amor de los padres irrumpe repentinamente como un acontecimiento auténtico que da valor, que protege, deja huellas, marcas imborrables en el alma y en la piel de sus hijas, que no solo les ayuda a sobreponerse hoy sino también les permitirán reflexionar y saber introducir a la trama de sus vidas los acontecimientos dolorosos que les están por venir.

Finalmente, la familia posee una intimidad que hace referencia a la vida cotidiana, a las interacciones, al afecto, roles, sueños y proyectos de vida de cada uno de los miembros. Sin embargo, al categorizarse a la familia como el *núcleo de la sociedad*, el Estado impone que se garantice su protección integral⁷. Este es el marco normativo que sugiere la protección en torno al ejercicio de los derechos de los niños, niñas, jóvenes y familias. Por tanto, ante las situaciones de violencia en el ámbito familiar, el Estado confiere a las instituciones garantes de los derechos “indagar desde lo íntimo-privado para restituir derechos a través de medidas de protección” (Salazar Henao, 2002, p. 210) como observan Botero, Salazar y Torres (2009) hay un desplazamiento

⁷ Ley 1361 de 2009, por medio de la cual se crea la Ley de Protección Integral a la Familia. Esta ley en su artículo 20 define la protección integral como la satisfacción de las necesidades físicas, materiales, biológicas, emocionales, sociales, laborales, culturales, recreativas, productivas y espirituales de las familias, permitiéndoles su desarrollo armónico.

de la crianza como relación exclusiva del mundo íntimo y privado, hacia la crianza con relación a prácticas discursivas que circulan en los mundos económicos, institucionales y que son agenciadas por saberes disciplinares y la tradición cultural.

En este sentido no solo la reacción de las familias sino también las modalidades de intervención de las instituciones estatales, inciden en la intensidad de malestar y adaptación que haga el niño o la niña y su familia, luego de la revelación del evento. En lo que respecta a las tres familias de esta investigación, el develamiento del abuso sexual y la interferencia del Estado surgió como un acontecimiento. Esta experiencia de enfrentar a la sociedad tuvo un significado negativo por parte de los cuidadores y las niñas. Desde sus narrativas se intuye que, en el afán de restablecer los derechos de las niñas, las instituciones estatales, en algunas ocasiones, perdieron de vista el interés superior⁸ de los niños y niñas lo que dificultó la realización del debido proceso.

Las madres que dieron su voz en este estudio relataron cómo fueron señaladas de cómplices, permisivas o negligentes por no estar enteradas de los eventos en el mismo momento en que se presentaban; y sintieron que toda la responsabilidad del evento y del proceso posterior se descargó sobre ellas. Esta lógica que manejan las instituciones legales y de protección acerca de las dinámicas incestuosas, termina constituyéndose en un mito que incluye a todas las madres y no da la oportunidad de generar otras comprensiones y responsabilizar a otros actores de la familia.

Además, para las niñas víctimas del abuso sexual su contacto con las instituciones legales y de protección implicó revictimización e incremento del sentimiento de culpa puesto que las acciones del Estado entraron en contradicción con la garantía de la unidad familiar. De ahí que las niñas se sintieran en ‘caos’, en “vía de extinción” y responsables de la “destrucción familiar” debido a las separaciones, los estados de inestabilidad económica y de residencia.

La vivencia de abuso sexual no es un acto en sí ni uncausal, es decir, no tiene un sentido único, abarca asuntos culturales, sociales, familiares e individuales; emerge en los entramados relacionales y adquiere sentido a partir del relato de las experiencias biográficas de las familias. En la literatura sobre abuso sexual se hallan escritos acerca de las consecuencias a corto y largo plazo a raíz de esta experiencia; desde el enfoque narrativo se permite entrever los eventos que hacen la diferencia, pero que son invisibilizados dentro de todo el relato. En este sentido, se considera que el acto de relatar también pone en juego la posibilidad de construir nuevos significados y explicaciones que amplíen el horizonte de posibilidades para ese presente y para el futuro de los niños, las niñas y sus familias.

Finalmente, consideramos que el primer razonamiento para iluminar la terapia con las familias en las que se presenta abuso sexual, es la convicción de que

⁸ La Ley 1098 de infancia y adolescencia de 2006, en su artículo 8, entiende por interés superior del niño, niña y adolescente, el imperativo que obliga a todas las personas a garantizar la satisfacción integral y simultánea de todos sus derechos humanos que son universales, prevalentes e interdependientes.

un acontecimiento doloroso puede ser transformado en algo bello. En consecuencia, los terapeutas familiares y psicólogos deberían estar advertidos de los impactos que genera en las familias el contraste entre los discursos estatales de protección, de igual forma mostrarse menos amenazantes y enjuiciadores para poder generar un vínculo de confianza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abelleira, H. (2009). El abuso sexual en la familia: catástrofe en los vínculos. Complejidades de abordaje interdisciplinario. *Cuestiones de Infancia: Revista de psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, 13, 34-45.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, 7 (4), 1-43.
- Botero, P., Salazar, M. y Torres, L. (2009). Prácticas discursivas institucionales y familiares sobre crianza en ocho OIF de Caldas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 803-835.
- Builes, M.V. y Bedoya Hernandez, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37 (3), 344-354.
- Builes, M.V. y López, L.M. (2009). Relatos reconfiguradores de la violencia familiar en Antioquia (Colombia). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38 (2), 248-261.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R.C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y cuestiones del diseño metodológico. *PSYKHE*, 17 (1), 29-39.
- Cyrulnik, B. (2008). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona, España: Gedisa.
- Flórez Días, I.L. (2011). Los delitos sexuales contra niñas y niños como expresión de la cultura patriarcal. *Revista de la Facultad de Derecho de Mexico*, 255.
- Henaó, C. (2002). La política de infancia y familia desde la perspectiva de la protección integral del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. En Gallego Montes, *La familia en la construcción de lo público. Un reto desde la modernidad* (pp. 203-213). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Palacio, M.C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, (1), 46-60.
- Palacio, M.C. (2010). Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 9-30.
- Ravazzola, M.C. (2003). *Historias infames: los maltratos en las relaciones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). La entrevista en profundidad. En S.J. Taylor, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (pp. 100-132). Barcelona, España: Paidós.